LITERATURA **EL OTRO 'BOOM' AMERICANO**

UNA RESACA MÁS ALLÁ DE LA MODERNIDAD

Medio siglo después de su eclosión en EEUU se reeditan con aire de novedad obras de William Gaddis, Robert Coover o Thomas Pynchon

LAURA FERNÁNDEZ BARCELONA

Había quien aseguraba que había sido jefe de sección en Bloomindgale's, una lujosa tienda de ropa, y quien decía que a veces escribía bajo el seudónimo de Thomas Pynchon. Otros consideraban que no existía, que era un fantasma y que su invisibilidad le había permitido infiltrarse en todo tipo de sitios y reunir el material suficiente como para escribir la gran novela americana. Gran novela que escribió a los 26 años y que tituló *Los reconocimientos* (Sexto Piso), un apasionante y retorcido y casi interminable (el volumen roza las 1.400 páginas) viaje a las entrañas de la Creación Artística, con mayúsculas, protagonizado por Wyatt Gwyon, un pintor que aún cree en el sentido del arte pero que está condenado a ejercer de mercenario (falsificador) al no ser capaz de pintar nada original.

Lo que queda es una reflexión de la época (mediados de los años 50 del pasado siglo) y de la siempre complicada línea que separa el vacío del arte, que sigue vigente hoy en día. Y que está de vuelta en nuestras librerías gracias al inesperado auge de la literatura posmoderna norteamericana en la que se gestó el incombustible talento del aún misterioso Thomas Pynchon, y de la que formaron parte Kurt Vonnegut, John Barth, Richard Brautigan, Robert Coover, Donald Barthelme, John Hawkes y un pequeño largo etcétera de autores que no dudaron en su momento en señalar precisamente a

BOHEMIA LITERARIA Y SETENTERA
Arriba, Robert Coover. Sobre estas líneas, Richard Brautigan y Michaela Le Grand. A la izquierda, Kurt Vonnegut. / SANTI COGOLLUDO / MARTY REICHENTHAL / AP

Los reconocimientos como la novela que les hizo entender que todo se había acabado. Que había que empezar a destruir para poder construir. Construir algo nuevo, literariamente hablando.

«Los posmodernistas norteamericanos supieron abolir la distinción establecida entre arte, digamos, elevado, y cotidianidad. Rompieron así con el elitismo estéril del modernismo sin caer en lo manido de las fórmulas decimonónicas tan queridas aún por lectores tibios. Es algo muy fácil de comprobar en Pynchon y Coover, quienes mezclan en sus obras elementos de cultura popular (fábulas, cuentos, marcas comerciales,

> «LOS POSMODERNOS ABOLIERON LA DISTANCIA ENTRE EL ARTE, DIGAMOS ELEVADO, Y LA COTIDIANIDAD»

tecnologías, etcétera) con una forma de expresión de altísimo valor poético y lingüístico, sin renunciar a la incorporación inteligente de jergas y un abundante cuerpo de terminología vulgar», apunta José Luis Amores, editor de Pálido Fuego, sello que acaba de publicar por primera vez en español el clásico de 1977 de Robert Coover *La hoguera pública*, una sátira brutal sobre lo absurdo del reinado del Tío Sam en un mundo amenazado por el *fantasma* del Comunismo.

A lo mencionado, Amores añade el carácter fragmentario de las historias «y al aspecto paródico que todo buen posmodernista ha de observar: la exageración, lo grotesco, el absurdo como vehículo narrativo y, de paso, como acicate de la carcajada del lector».

La hoguera pública coincide en librerías con *Los reconocimientos*, obra que Coover admiraba, pero también con la divertidísima *El monstruo de Hawkline*, de Richard Brautigan (Blackie Books), un *western* gótico protagonizado por dos hermanos vaqueros y dos hermanas gemelas (e indias) atrapados todos en un caserón atendido por un mayordomo en perpetuo encogimiento. Para Jan Martí, editor de Blackie Books, el interés por la literatura posmoderna hoy «tiene que ver, en parte, con que el prejuicio de 'lo nuevo' se está desmoronando, y a la gente no le importa descubrir ahora a autores de los 70, aunque no sean nuevos, y admitir que su lectura es mucho más 'nueva' que la gran mayoría de cosas que se están publicando. También tiene que ver con el ries-

SIGUE EN PÁGINA 37

VIENE DE PÁGINA 36

go que están corriendo editoriales independientes y que está siendo premiado por un público no masivo pero sí fiel». David M. Copé, de Sexto Piso, le da la razón. «Estamos corriendo el riesgo y reivindicando la literatura exigente que no por eso deja de ser divertida. Y había un público esperando precisamente eso; un público muy agradecido que espera que sigamos haciendo lo que hacemos», asegura.

Al respecto, José Luis Amores, considera «fenomenal este ambiente que se ha suscitado de manera casi espontánea entre editoriales pequeñas y el hecho de que nos estemos dedicando a tapar con esmero los grandes huecos del siniestro paisaje en el que las diversas modas han ido convirtiendo nuestro patrimonio cultural. En este sentido, siempre fue difícil entender el ostracismo a que en España fue condenada la fértil corriente literaria denominada posmodernismo, pues los lectores ya estábamos, y era obvio que no nos íbamos a plegar a leer cualquier cosa sino aquello que más valorábamos. Por eso creo que el auténtico lector no se ha vuelto ni más ni menos exigente, sino que bien estaba algo (comprensiblemente) desinformado».

Un lector que ahora está de enhorabuena porque, sin ir más lejos, Sexto Piso piensa seguir editando a Gaddis (ya sólo les queda una novela, *Su pasatiempo favorito*, que se publicará en breve), pero no sólo a Gaddis, también a John Barth (ya rescató la monumental y lisérgica *El plantador de tabaco*) y a William Gass. Aunque la novedad más cercana (primavera) tiene como protagonista a una mujer: Renata Adler y su novela artefacto *Fueraborda*.

Pero hay más, porque Malpaso acaba de publicar los adorables discursos de Kurt Vonnegut (*Que levante mi mano quien crea en la telequinesis*) y Automática se atrevió hace no demasiado con una colección *best of* de los relatos de Donald Barthelme, lo más parecido a un maestro que David Foster Wallace había admitido haber tenido jamás. «Muchos de ellos, como es evidente en el caso de Gaddis, lanzan el dardo a la diana de algunas de las dolencias de la sociedad norteamericana, dolencias extrapolables a la sociedad occidental en general», señala David M. Copé.

¿Y qué ha quedado de todos ellos? ¿Puede rastrearse su deliciosamente delirante influencia en la ficción que se produce hoy en día? José Luis Amores opina que sí. «¿Acaso hay algo más *posmo* que *Breaking Bad*? Lo tiene todo: fragmentariedad, denuncia camuflada de sátira, humor, ruptura temporal como recurso narrativo, experimentación visual y exageración caricaturesca. ¿Queda alguna duda de que el posmodernismo haya calado en nuestras vidas y gustos?», se pregunta.